



HAL
open science

La ecología : ¿Remedi a la crisi democrática?

Lucile Schmid

► **To cite this version:**

Lucile Schmid. La ecología : ¿Remedi a la crisi democrática?: Opinión de una parlamentaria. 2015.
hal-01150414

HAL Id: hal-01150414

<https://hal.science/hal-01150414>

Submitted on 11 May 2015

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



TEPSIS PAPERS

Abril 2015

Lucile Schmid

LA ECOLOGÍA : ¿REMEDIO A LA CRISIS DEMOCRÁTICA?

OPINIÓN DE UNA PARLEMENTARIA

Abstención electoral, reuniones públicas desertadas, letargo político entre dos elecciones, profesionalismo asumido en los partidos, proyectos « pretexto » que sólo duran el tiempo de una campaña: la lista de obstáculos para un auténtico debate democrático se alarga cada vez más. Ahora que se vislumbra la elección presidencial de 2017, pervive en la memoria la de 2002. La elección de Jacques Chirac tras la eliminación de Lionel Jospin en la primera vuelta causó un sobresalto democrático y social que luego no produjo ningún cambio en los grandes partidos ni hizo evolucionar las prácticas institucionales. Y aun cuando no se le considera (¿aún?) como un partido como los demás, el Frente nacional concentra ya el grueso del debate público en torno a ciertos temas: inmigración, Islam, seguridad, rechazo de Europa y de la mundialización, denuncia de escándalos. Si llegara a imponerse el « Cualquier cosa menos el Frente nacional » cara a las próximas elecciones presidencial y legislativa asistiríamos al rotundo y duradero fracaso de una visión política que de prioridad al debate sobre un proyecto real. Siendo así, ¿cómo hacer para que la democracia sea

Lucile Schmid

Vicepresidenta de la Fundación de Ecología política

Palabras clave **Ecología** **Democracia** **Contrato social** **Reforma**

Referencia electrónica <http://hal.archives-ouvertes.fr/TEPSIS>

Laboratoire d'Excellence

tepsis

Transformation de l'Etat
politisation des sociétés
institution du social

más democrática, retomando la expresión de Sandra Laugier y de Albert Ogien (1) ?
¿Obrar para que el proyecto ecologista sirva de fundamento a un nuevo contrato social
lograría superar los bloqueos reconocidos hoy por todos?

LA ECOLOGÍA COMO VECTOR DE NUEVOS INTERROGANTES SOCIALES

La particularidad del proyecto ecologista consiste en contemplar las relaciones entre planeta y humanidad organizándolas en torno a un devenir duradero, común a ambos. Dentro de la perspectiva de Amartya Sen, la atención de las necesidades humanas fundamentales y la defensa de las libertades esenciales van unidas a la protección de los bienes comunes y a la reducción de nuestra huella ecológica. Dicho enfoque nos lleva a replantearnos la jerarquía entre factores humanos, económicos y financieros (insistiendo en los valores de cooperación, armonía y sostenibilidad) y a articular la política en torno a objetivos, espacios y procesos distintos de las actuales formas de ejercicio del poder. Por ello, la ecología política implica dejar de razonar en términos de inmediatez con el único fin de restablecer el equilibrio presupuestario. Incita además a combatir el conservadurismo que despierta el querer transformar un sistema económico y social basado en el crecimiento y el productivismo.

Difusión de la ecología en la sociedad

Existe entre los franceses un creciente interés por los problemas ecológicos: la lucha contra el cambio climático ha pasado a ser una auténtica prioridad, se reconoce el nexo entre salud y medio ambiente mientras que la preocupación por la calidad de vida y la unión con la naturaleza se vuelve más patente. El eslogan de lo « local a lo global » se ilustra ahora con numerosos ejemplos que destacan las múltiples maneras en que pueden combinarse refuerzo de la participación democrática, amor a la innovación y rechazo del « sistema. A la sinceridad de las convicciones personales se suma el deseo de transformar « a su nivel » y con resultados concretos la vida de todos los días. La relativización del lucro, de la acumulación material, y, más generalmente, del capitalismo, el restablecimiento del debate democrático y de la libertad de opinión y expresión guían la acción mostrando el nexo que puede crearse entre progreso de la ecología e inquietudes espirituales.

Cuestión social y ecología

El avance de esta ecología de lo cotidiano suscita nuevas cuestiones, entre ellas, una central, la de la articulación con los retos sociales. Si bien es de buen tono hablar de

(1) Sandra Laugier y Albert Ogien, *Le Principe démocratie*, Paris, La Découverte, 2014.

ecología popular, la evolución de los comportamientos depende aún del nivel de vida por lo que la ecología sigue considerándose como un suplemento espiritual reservado a los que se lo pueden permitir. Y es un hecho, sin embargo, que las desigualdades medioambientales coinciden con las desigualdades sociales y que éstas podrían reducirse considerablemente aplicando políticas públicas ecologistas. En efecto, son políticas prometedoras, especialmente en materia de empleo. La transición ecológica, proyecto central de los ecologistas en la campaña de 2009, se presentó además como una solución fiable a la necesidad de transformar los sectores de la economía, creando nuevas actividades.

La ecología como estrategia global

La ecología de lo cotidiano permite también contemplar el futuro dentro de una estrategia global. Si bien la profusión de iniciativas y el ánimo de experimentar no conducen per se a transformar enteramente el modelo (2) vigente, cabe esperar que la implicación de los grandes actores económicos o del Estado logre romper el “techo de vidrio” que tanto nos penaliza en la actualidad. El ejemplo de la transición energética es especialmente elocuente. El debate nacional sobre el tema culminó en un proyecto de ley que podría servir de marco – a condición de que los debates parlamentarios respeten el equilibrio del texto. Pero el proyecto carece además de precisión sobre dos puntos esenciales: la agenda y los medios, lo cual refleja el alcance limitado de un planteamiento prospectivo, por profundo que sea, que no tome suficientemente en cuenta la articulación entre el largo plazo (2030-2050) y la organización de los primeros pasos de la transición, a saber, su incorporación en las políticas reales del gobierno en funciones.

La COP 21, ¿la apuesta del siglo?

¿La cuestión del clima y las próximas negociaciones internacionales servirán acaso para superar esos límites y facilitar la emergencia de una conciencia global? Parte de la movilización con motivo de la conferencia de Paris-Le Bourget, de diciembre de 2015, nos inclina a creerlo. A eso apuntan las propuestas de las ONG (3) que conjugan preocupación por el clima, relación con la energía, democracia local y renovación de la vivienda. El clima abre así la posibilidad de evocar una responsabilidad diferenciada entre el Sur y el Norte, las transformaciones del modelo industrial y hasta el futuro de la biodiversidad. El mundo económico ha hecho saber su voluntad de participar en este esfuerzo y la búsqueda de financiación para la adaptación de los países en desarrollo se lleva a cabo satisfactoriamente. Sin embargo, el análisis de algunos especialistas en negociaciones climáticas nos incita a la prudencia (4). Como la mecánica onusiana no garantiza por sí misma un progreso suficiente, resulta difícil evaluar la voluntad de los Estados de incluir la transición ecológica dentro del largo plazo. Sobre el tema del clima como sobre otros temas de ecología, la movilización social es lo que podría impulsar el

(2) Sobre la profusión de iniciativas véase Eric Dupin, *Les Défricheurs*, Paris, La Découverte, 2014.

(3) En esp consiste el enfoque de Alternatiba, de la red acción sobre el clima (RAC), de la coordinación CoaliciónCOP-21.obre la profusión

progreso. Así por ejemplo, la concienciación de la sociedad china sobre los temas de salud/medio ambiente ha desembocado en la definición de un Plan climático nacional y en un cambio de postura del país. ¿Qué podemos decir de Francia, en cuanto a la inclusión de la ecología en las instituciones nacionales? ¿Y qué nos revela acerca de la crisis democrática?

EN LAS INSTITUCIONES NACIONALES: LA ECOLOGÍA CONFINADA

La participación de los ecologistas en el gobierno ilustra lo difícil que resulta conciliar la lógica institucional actual con la defensa de objetivos programáticos. Refleja asimismo la contradicción entre la ambición global del proyecto ecologista y la realidad del ejercicio del poder, en presencia de una alianza en que los socialistas sólo reconocen a los ecologistas una función de apoyo.

La entrada de los Verdes en el gobierno de Lionel Jospin no fue del todo fecunda. Quince años más tarde, la segunda participación de los Verdes en un gobierno socialista entre mayo de 2012 y marzo de 2014, tampoco lo fue más. Y, sin embargo, al igual que en la anterior, le precedió la firma de un acuerdo programático y electoral. Pero, un vez más, los mecanismos de debate y de toma de decisiones que existen en los países de tradición parlamentaria y de gobierno de coalición (Alemania, Suecia..) no estructuraron las relaciones gubernamentales. La presidencialización acentuada desde 1997 con la instauración del quinquenio, la inversión del calendario electoral y el proceso de elecciones primarias de la izquierda hicieron que el funcionamiento del gobierno fuera aún menos propicio a la colegialidad que en tiempos de la izquierda plural. Por ello, los dos ministros ecologistas no pudieron influenciar en gran manera el rumbo del gobierno: el debate sobre la transición energética fue decepcionante, al presupuesto del Ministerio de Ecología se le impuso una austeridad constante, no se concretó ningún compromiso de reducción de la parte de la energía nuclear. Por fin, ambos optaron salir del gobierno al acceder Manuel Valls al cargo de Primer Ministro, por motivo de sus divergencias en cuanto al tema de los Romaníes. Desde entonces las relaciones entre socialistas y ecologistas siguieron empeorando y, como consecuencia de ello, se modificó radicalmente la ley ALUR sobre la vivienda y se empezó a dudar incluso del peso que podrían tener los ecologistas en los preparativos de la Conferencia de París sobre el Clima.

Hecho significativo, el partido Verde se encuentra actualmente dividido sobre el tema de la participación en el gobierno. La falta de alianza política equilibrada y la distancia entre las promesas del candidato Hollande y las políticas seguidas han creado una fuerte escisión entre partidarios de la participación y partidarios de una alianza con la

(4) Véase, en particular Amy Dahan et Stefan Aykut, *Gouverner le climat ? 20 ans de négociations climatiques*, Paris, Presses de Sciences Po, 2015.

izquierda crítica, como en el caso de las elecciones municipales de la ciudad de Grenoble o el de Syriza en Grecia. La posibilidad de una tercera vía de “ecología autónoma” que supeditara el apoyo a la política del gobierno al contenido del programa no se ha definido concretamente en el seno del partido ni se ha presentado como tal en los medios de información, más ocupados en teatralizar la escisión. De ahí que la cuestión de « a favor o en contra de la participación en el gobierno » se haya vuelto existencial. Refleja un hondo cuestionamiento moral de la cultura ecologista sobre pureza y componenda, ejemplaridad, y rechazo a servir de rehén. La defensa de la legitimidad institucional proclamada por ciertos diputados ecologistas se desvanece ante la actitud de los socialistas de dar prioridad a la relación de fuerzas a corto plazo. Son debates que han movilizado tanto la energía de los Verdes que parecen haber agotado su proyecto, su ideario principal y su capacidad de hacer política de otra forma, con libertad de expresión y desde foros políticos no institucionales. Tanto es así que la disociación entre contenido programático y ejercicio de las responsabilidades institucionales se percibe ahora como una trampa.

A otros niveles, en cambio, la situación se presenta más halagüeña. Los ecologistas han logrado integrarse en el Parlamento Europeo y progresan en las colectividades locales. Se ha arraigado una ecología urbana y territorial defendida ahora por ediles de distintos partidos, Verdes, socialistas centristas y hasta la derecha de la UMP a juzgar por las actuaciones de Alain Juppé en Burdeos. Pero, con todo y con eso, las reglas actuales del juego político restringen considerablemente el alcance de la ecología, postergan su puesta en práctica, reduciéndola a un reto a corto plazo del que hablan los medios. Podría decirse incluso que en las prácticas de los gobiernos, de izquierda o de derecha, nunca ha habido, hasta ahora, “efecto de retén” en materia de ecología. Prueba de ello, el abandono de un día para otro de la ecotasa anunciada desde 2007; o bien la continuada oposición en 2015 al objetivo de reducir a 50% la parte de la energía nuclear en la producción de electricidad, uno de los compromisos más firmes de la primera conferencia sobre medio ambiente de 2012.

PROPUESTAS PARA UNA ECOLOGÍA QUE IMPULSE MEJORES FUNCIONAMIENTOS DEMOCRÁTICOS

Un nuevo contrato social

Gracias a una base de valores coherentes con los que replantearse los funcionamientos políticos, económicos y sociales, la ecología política forja una perspectiva y una visión del mundo de alcance tanto europeo como internacional. Cuestiona el productivismo, sitúa la humanidad en su entorno, natural, redefine las relaciones entre vida privada y profesional, integra la igualdad en las trayectorias de vida insistiendo en el respeto de las diferencias y de la diversidad. Al abogar a favor de la no acumulación de mandatos y de la democratización de las candidaturas políticas (sorteo, convocatorias ciudadanas,

condición del edil), la ecología promueve asimismo un funcionamiento más democrático de las instituciones (parlamentarismo, nexo entre sociedad y ediles, evaluación del trabajo y de los resultados concretos de la presencia en las instancias de poder). Preconiza, por último la supervisión y el control de las finanzas, denuncia los paraísos fiscales y los conflictos de interés entre el mundo político y ciertas empresas.

Existe realmente en el proyecto ecologista una mezcla única e inédita de objetivos de preservación, de respeto de las tradiciones, de una noción de globalización que comporte conocimientos reales sobre la evolución de las sociedades y de mecanismos de cambio y de innovación con propuestas de cómo crear una mundialización que no sea de la del mercado. Mientras que todas la demás familias políticas actúan en función del corto plazo, la ecología propone un nuevo contrato social que combina lucha contra las disparidades y consideración del largo plazo: el de las generaciones futuras.

Propuestas ecológicas y democráticas

En el clima de desconfianza de la ciudadanía con respecto a los partidos, lo más urgente consiste en completar la forma partidista de la ecología para dar todo su alcance al proyecto ecologista. En este sentido, el planteamiento del Pacto ecológico de Nicolas Hulot debería estructurarse con carácter permanente para que sirva de interpelación y evaluación de todos los responsables políticos sobre su compromiso para con la ecología. Es indispensable además una voluntad de emanciparse de las alianzas políticas. No debería concluirse ningún acuerdo electoral, a ningún nivel, sin previamente definir un programa vinculante y sobretodo un proceso de toma de decisiones con la participación de los ecologistas en las decisiones estratégicas. La entrada en las instituciones debería ir acompañada de una gran libertad de abandonarlas en caso de no respetarse los compromisos. Europe écologie-Les Verts tendría además que trabajar para poder disponer en su seno de herramientas adaptadas a sus valores, con las que podría desmarcarse del resto de los actores políticos. Es el caso, por ejemplo, de la importancia del largo plazo, de la consideración de los retos internacionales y europeos: una agenda política ecológica, a largo plazo, internacional, europea y nacional podría, de aquí a 2050, fijar objetivos voluntaristas para lograr ciertas medidas emblemáticas del proyecto ecológico.

A nivel de las instituciones, ya se han definido y debatido algunas medidas durante el debate sobre la VI República. La introducción de un porcentaje de proporcional en las elecciones legislativas favorecería una representación más justa de las familias políticas. Esta idea formaba ya parte, por cierto, del acuerdo negociado entre EELV y el partido socialista en 2011. El hecho de que el Frente Nacional pudiera obtener así un gran número de diputados frenó su aplicación. Pero, con diputados del Frente Nacional o sin ellos, actualmente, el deseo de granjearse la confianza de su electorado lleva a una parte de la derecha tradicional a defender sus mismas ideas: más vale pues que el enfrentamiento sea a rostro descubierto y que todos se vean obligados a manifestar más claramente sus posturas. El introducir una parte de proporcional tendría también la ventaja de renovar unas reglas del juego que la ciudadanía rechaza. Se necesita aportar un nuevo dinamismo parlamentario y para ello cuentan tanto las instituciones como el espíritu que las anima. La reflexión debería enlazar

propuestas de reforma de orden jurídico con otras fundadas en la observación de la vida parlamentaria, y el margen de maniobra que podría aplicarse con respecto al ejecutivo.

En cambio, la creación de un nuevo partido político no parece ser la solución más idónea para revitalizar la democracia ya que la lógica del aparato, tan difícil de evitar en el caso francés, acaba desbaratando las mejores ideas. Pero sí que habría que emprender acciones para sacar a los partidos de su cerrazón. La lógica de las primarias podría animar a los ciudadanos a movilizarse pero presenta el inconveniente de centrar el debate en las personas en vez de en la articulación proyecto/encarnación. El suscitar una interpelación ciudadana de los distintos partidos políticos, impidiendo que se conviertan en « meras máquinas de designación de candidatos » sí que podría salvar la situación. Cabría incluso plantearse alguna forma de participación en los partidos políticos existentes, en momentos cruciales (por ejemplo, antes de las designaciones para las elecciones legislativas), de ciudadanos bien organizados y determinados a defender un proyecto o una o varias ideas centrales, para dar así un alcance concreto a la noción de apertura democrática. El mero hecho de « amenazar » con hacerlo obligaría a los partidos en el poder a cumplir su programa.

Por último, nos parece fundamental ampliar el círculo de los candidatos a las elecciones y más aún de los que resultan elegidos. La práctica y la organización convierten al sistema político en un universo ultra-profesionalizado. ¿Cuántos diputados son de origen modesto, cuántos tienen menos de 40 años, cuántos son de familia de inmigrantes? Y, cambiando de registro, ¿cuántos consideran su mandato no como una profesión carrerista sino como un período de responsabilidad democrática revocable, pasando el testigo al cabo de uno o dos mandatos? Es indispensable que surjan de la sociedad personalidades visibles para lanzar una señal, mientras que para ampliar el círculo lo mejor sería sin duda una definición concreta de la condición de edil.